

JORGE SEMPRÚN, *Ejercicios de supervivencia*, trad. Javier Albiñana Serain, Tusquets editores, Barcelona, 2016, 133 pp. ISBN: 9788490662458.

Jorge Semprún tardó casi setenta años en escribir *Exercices de survie* (*Ejercicios de supervivencia*), su obra póstuma. Este libro cuenta las diversas formas de tortura que sufrió en la Maison d'Arrêt de Auxerre, cuando fue capturado por la Gestapo, a los diecinueve años. Sin embargo, el libro no se reduce a la experiencia de la tortura. Si bien es cierto que Jorge Semprún nunca había escrito sobre ella con tanto detalle, también es cierto que nos deja descubrir otras experiencias y reflexiones que no había compartido todavía. En el libro se vertebran la novedad (la tortura) y la repetición de ciertas experiencias dentro de la clandestinidad del PCE (Partido Comunista Español) y en el campo de concentración de Buchenwald. En el plano formal, el índice del libro muestra dos puntos, el primero sin título, centrado en la tortura, y el segundo, *Retorno al Lutetia*, sobre Buchenwald.

Semprún, a través de la tortura, señala de forma magistral uno de los grandes problemas con los que la filosofía disputa, a saber: la diferencia entre el saber abstracto, intelectual, y la vivencia. Semprún da a ver su amplio bagaje filosófico y literario y nos muestra las diferentes formas de abordar esta cuestión con referencias constantes a Hegel, pero sin mencionarlo. Un conocido de su amigo Henri Frager, «Tancredi», miembro partisano de la Resistencia contra los nazis, le describe lo que le ocurrirá si es capturado por la Gestapo, a qué formas de tortura se verá expuesto con tal de sonsacarle algunos nombres y apellidos: privación de sueño, colgamiento con una cuerda atada a las esposas, electricidad, bañera y un largo etcétera. A partir de ahí la densidad filosófica del discurso de Semprún se arma, dando a ver con toda su lucidez el problema concreto de la tortura. El cuerpo no puede anticipar los sufrimientos que va a sufrir, tal vez el idealismo objetivo, las palabras y las descripciones puedan dar pistas, señales con el fin de calibrar, de formarnos representaciones más o menos minuciosas de lo que podría pasar, pero nada de eso cancelará el contraste, imposible de disminuir, entre el saber y la vivencia.

Semprún avanza en la reflexión sobre su experiencia de la tortura, no se queda en una sencilla enumeración de los hechos y los sufrimientos, le interesa las consecuencias que podemos extraer de dichas vivencias, las claves para una acción futura. La tortura no sólo es la experiencia del sufrimiento, sino, todavía más, la de la fraternidad: salvar y proteger a sus compatriotas a través del silencio. Ya conocemos desde *La escritura o la vida* la importancia en la filosofía de Semprún de la fraternidad, concepto clave madurado a través de su lectura de André Malraux, de la experiencia de Buchenwald y de la clandestinidad del PCE. Tal vez por esta razón sea

algo injusto con Jean Améry, que rechaza su tesis según la cual *la confianza en el mundo se desquicia tras el primer golpe recibido*. Comprendiendo la biografía de Jorge Semprún, su compromiso con el PFC y el PCE y las diversas figuras paternas que le proporcionaron ayuda y sustento (tanto económico como intelectual), podemos acercarnos a la comprensión de la respuesta, algo arrogante, ante la frase de Jean Améry. Si para éste el ser torturado se convierte únicamente en un ser-para-la-muerte, para Semprún, el que recibe la experiencia violenta también se percibe como un ser-con, abierto a los demás y a la vida. Al verdugo, cuando tortura, se le cierra el mundo, a la víctima, en cambio, se le abre. Jorge Semprún no puede separar su experiencia de la tortura con el proyecto de un Yo trascendental con fuertes implicaciones colectivas, sustentado en valores humanos en los que no se incluye, para que sean más valiosos, soportar la tortura. Semprún lo tiene claro, la tortura no le hace al hombre más humano, sin embargo, sí le permite proyectar una sociedad fraternal fundamentada en el ser-con. Cada silencio, cada vez que Semprún podía aguantar el dolor sin decir palabra, sentía multiplicarse las direcciones de su vínculo con el mundo. En cierto sentido, la positividad de su reflexión contrasta con la de Jean Améry, que, señala agudamente, la herida no es posible curarla con una acción futura que busque la síntesis generadora de lo ocurrido. En el capítulo sobre el *Retorno al Lutetia*, Semprún describe la imposibilidad de llegar a recordar ciertos sucesos que le ocurrieron dentro del campo de Buchenwald. A pesar de su excelente memoria, nunca llegará a recordar el concierto público ofrecido por la orquesta de jazz de JiriZak, compañero suyo del campo. Ese concierto, que tuvo lugar el 19 de abril de 1945, se sitúa entre la fecha de liberación de Buchenwald, el día 11 de abril, y la llegada a París, «el hogar familiar», el día 30. Los recuerdos de esas dos semanas y media son vagos, episódicos, pero sin una narración que le permita ordenar y reconstruir la experiencia de lo ocurrido. Después de esto, se centra en el informe de los dos primeros americanos que llegaron a los alrededores de Buchenwald y vieron a los deportados con bazucas, famélicos y riendo tras la liberación, según escribieron en ese informe que Semprún traduce rápidamente. Como dos personajes novelescos, circulando son su jeep hacia el campo nazi, ambos personajes se encuentran con la intrusión de la *realidad*: los ojos caídos y los cuerpos esqueléticos de los prisioneros de Buchenwald. Esa aparición fantasmal es lo que hace que parezca el relato tan novelesco: una realidad tan imperiosa y fantasmagórica que todo lo demás es lanzado a otro género distinto de lo real. Semprún no recuerda a los dos americanos en el jeep, pero sí sabe, y recuerda, que él estaba allí, con su *panzerfaust* (lanzagranadas). En el relato de los dos americanos, él ve su aparición concreta, siendo él mismo y sus compañeros la única realidad de ese informe que parece una ficción novelesca.

*Ejercicios de supervivencia* trae consigo la novedad de la narración y la reflexión de la experiencia de la tortura, inseparable de la visión sempruniana de la fraternidad, así como la complejidad de la memoria y

su elaboración en la escritura. Como Claude-Edmonde Magny le dijo en su carta, posteriormente publicada como *Carta sobre el poder de la escritura*, «en los escritores que no lograron elevarse hasta el grado de la vida interior, [...] no hay mensaje que comunicar al público, ni siquiera un secreto personal del autor [...] »<sup>576</sup> Esto es, ciertamente, lo que no ocurre en *Ejercicios de supervivencia*.

**Javier Castellote Lillo**

---

<sup>576</sup>CLAUDE-EDMONDE MAGNY, *Carta sobre el poder de la escritura*, trad. de Virginia Jaua, Cáceres, 2016, p.23.